

El monitoreo de cóndores andinos en Mendoza sigue arrojando datos alentadores

24/04/2025



El reciente censo simultáneo de cóndores andinos en la provincia de Mendoza arrojó resultados esperanzadores para el monitoreo de esta especie clave del ecosistema cordillerano. Según los datos confirmados por Adrián Gorrindo, jefe del

Departamento de Fauna, se logró registrar la presencia de al menos 70 ejemplares en distintos puntos de observación. El operativo se llevó a cabo durante el mes de febrero y fue impulsado por la provincia junto con la Fundación Vida Andina y otros actores del ámbito ambiental.

“Seguimos aumentando esos números de cantidad de ejemplares observados en simultáneo y llegamos al número 70”, expresó a Diario San Rafael y FM Vos 94.5 Gorrindo, aunque remarcó que el dato no debe interpretarse como una cifra exacta de la población provincial, sino como una referencia mínima basada en observaciones coincidentes en el tiempo. “Sí podemos confirmar que al menos no hay menos de 70 ejemplares presentes en cierta época del año, en cierto territorio provincial”, aclaró.

“Entendamos que ya son más de cinco años sostenidos de trabajo, interrumpidos, como bien lo decías al principio, los censos se hacen de manera estacional”, explicó Gorrindo. La metodología establece cuatro censos anuales, uno por cada estación, lo cual permite observar cómo varía la presencia del cóndor según el clima. “Otoño es una de las estaciones del año donde menos ejemplares hemos observado. El resto de las estaciones tiende a estabilizar”, detalló.

Para llevar adelante este trabajo se emplea una aplicación móvil diseñada específicamente para el censo, que reemplazó a las antiguas planillas de papel. “Directamente se utiliza el celular, se carga toda la información en la aplicación y luego cuando nosotros tenemos señal de internet, todo esto se sube a la nube y ahí se filtra todo el dato”, explicó.

El monitoreo se realiza desde entre 10 y 15 puntos de observación, que varían en su nivel de accesibilidad. “Hay puntos de monitoreo donde los voluntarios, los técnicos, guardaparques o integrantes de diferentes fundaciones tienen que ingresar el día anterior caminando con sus mochilas, con su equipo, pasar la noche y esperar el amanecer en el punto de observación”, indicó.

Una de las observaciones más destacadas del último operativo tuvo lugar en la Reserva Natural La Payunia, en el

departamento de Malargüe, donde se logró captar en imágenes una bandada de 54 ejemplares. “Estaban acelerando el proceso de descomposición de un guanaco que estaba muerto. Se estaban comiendo el cadáver justamente. Eso, bueno, cuando tenemos la suerte de presenciar ese tipo de eventos, muchas veces esos números se ajustan”, señaló el funcionario.

El comportamiento itinerante del cóndor también fue objeto de análisis durante este censo. “Un cóndor puede volar en un día más de 300 kilómetros de distancia”, afirmó Gorrindo. “Tal vez un cóndor que hoy amanece en una condorera en el Parque Provincial Tupungato está a la tarde comiendo en la provincia de Neuquén”.

En ese sentido, relató una experiencia puntual de monitoreo en Tupungato que permitió seguir de cerca la crianza de un pichón. “Lo monitoreamos durante un año y recién a los nueve meses ese pichón empezó a abandonar el nido y a empezar a hacer vuelos”, recordó. Esta observación también evidenció que los cóndores no siempre duermen en el mismo sitio. “Había días que no amanecía ningún cóndor durmiendo en esa condorera, y había días que teníamos de 10 a 15 animales que amanecían ahí”, apuntó.

El cuidado parental también fue un dato relevante que se desprendió de ese monitoreo. “Desde que la hembra pone el huevo, el macho es el que asume casi el 100 por ciento de la responsabilidad”, explicó. “El huevo con el pichón sucede muy parecido y empiezan a intercambiar a medida que el pichón crece”. Además, ambos padres se encargan de la alimentación de la cría, lo cual requiere un gran esfuerzo. “El pichón crece rápido, es de grandes dimensiones y necesita mucho alimento para realmente desarrollar ese crecimiento”, añadió.

La territorialidad es otra conducta observada. Durante el período de incubación y crianza del pichón, la bandada habitual dejó de visitar la condorera, una actitud que según Gorrindo revela el instinto protector de los padres. “Evidentemente los padres se vuelven muy territoriales con el pichón y no permiten que otros juveniles adultos se arrimen a la zona del nido”, sostuvo. En este contexto, los cóndores

también defienden al pichón de otras especies, como el águila mora, que puede convertirse en un predador natural.

Sobre el próximo censo, el funcionario indicó que aún no hay fecha confirmada, pero que será durante el otoño, respetando el esquema estacional establecido para evitar distorsiones en los datos. Finalmente, respondió a una consulta sobre las horas de vuelo del cóndor y su relación con las condiciones ambientales. “En principio espera lo óptimo”, sintetizó, en referencia a la búsqueda de las corrientes térmicas adecuadas para planear.

Los resultados de este censo no solo permiten seguir la pista de la evolución poblacional de los cóndores en Mendoza, sino que también generan información clave para la protección de esta especie emblemática. A través del esfuerzo coordinado de organismos oficiales, organizaciones no gubernamentales, técnicos y voluntarios, se continúa fortaleciendo una red de trabajo que busca comprender y conservar la biodiversidad cordillerana.